
injertando futuras ciudadanías

un manifiesto retroactivo para injertables¹

> prólogo

Viernes por la noche. 22:00. Con inusitada puntualidad comienza el espectáculo. El diseño gráfico que nos da la bienvenida es una síntesis perversa del público al que se dirige y de los actores que protagonizarán el acontecimiento. Primero, aparece ante nosotros uno de los dioses contemporáneos de la realidad virtual que habitamos. Él, que junto con el cirujano plástico, encarna la capacidad de redimir todos los males, las imperfecciones y el hastío vital [productivo] de gran parte de los individuos de la sociedad occidental. Un público absolutamente entregado, compuesto en su mayoría por mujeres de todas las edades [+18], recibe con aclamaciones desaforadas al gurú de una noche que tardarán tiempo, si es que lo hacen, en olvidar. La verdad va a ser desvelada. Y todos [presentes físicamente o no] lo sabemos. El presentador se expone durante unos segundos ante el pueblo. Instantes desconcertantes, pues son compartidos en pantalla con tres chicas en bikini que bailan efusivamente la música "marchosa" de la sintonía del programa [como reclamo de la parte virtual del público que aún no ha salido del armario para dar la cara, los hombres]. El guía no oculta una sonrisa provocada por los gritos de apoyo. Y porque sabe que esta noche, pase lo que pase, saldrá por la puerta grande [la única posibilidad de que esto no suceda es el anticlímax como final, de ahí que sólo tenga que pasar algo para que esta noche duerma sabiéndose pieza importante de la estructura social del país]. Los motores comienzan a rugir. Comienza lo bueno, lo que llevamos siete largos días esperando. El santo sumario de una noche memorable. Uno tras otro los contenidos del programa son desvelados con un sincero canto a la explicación del mundo, el desvelamiento de los grandes misterios del universo y la absoluta constancia de que lo que vamos a presenciar [nosotros, afortunados y excelentes electores de contenidos] es una primicia trabajada con esfuerzo durante los últimos meses. Un inciso visual [los aplausos y jaleos continúan] nos traslada a la guarida reflexiva de seis pensadores en su mesa de trabajo. Todos ellos escribiendo las últimas notas, y éstos sí, con cierta cara de preocupación, inherente a la terrible importancia del trabajo que se avecina. Como una selección de seres mitológicos, híbridos perfectos entre sabios y guerreros reclutados por todos los rincones del país, se disponen a una noche de gloria o de fracaso. Sus opiniones marcarán de hoy en un semana la opinión ciudadana sobre los asuntos más candentes, turbios e incómodos del momento. Saben que una vez tomen asiento, quieran o no, tendrán que decir "las cosas como son". El guía de la velada les pide que entren ya en el campo de batalla para recibir el calor del pueblo, y para comenzar la faena que los encumbrará como profetas de la verdad o como incapacitados para el arduo trabajo científico de investigación. Los nervios del ambiente se pueden sentir. Hay que aliviar la tensión. Nada mejor que unos premios en directo. Envíe un SMS con la palabra HIPOTECA al 4363 y una compañía patrocinadora pagará la hipoteca de su casa durante el próximo año... Esto sí que no lo esperaba. Demasiado crudo. Demasiado real. Demasiado...

Apago el televisor.

Ésta es una mera descripción del comienzo de un producto de entretenimiento más, en un medio de comunicación cualquiera, que define de alguna manera nuestro tiempo y que, a nuestro parecer, debería generar reflexiones lo más alejadas posible tanto de las simples explicaciones en términos económicos, del estilo "es lo que el público pide..." o "aunque nadie reconozca que lo ve, ahí están las audiencias...", etc., como de las timoratas y políticamente correctas críticas basadas en argumentos obvios, pero faltos de operatividad si lo que se pretende es proponer alternativas.

No se trata por tanto de un juicio en el plano moral, sino de un ejemplo pertinente como contextualización del medio humano contemporáneo, en cuanto que expone varios temas que consideramos cruciales para entender el sistema que hace funcionar el mundo en el que vamos a desarrollar nuestro trabajo y que, a su vez, nos sirven como lanzadera para concebir pensamientos propositivos de intervención sobre lo establecido, comenzando premeditadamente por nuestro papel como ciudadanos y sobre todo como arquitectos del presente.

Como inciso cabe señalar que, hasta aquí, este texto puede parecer que se encamina hacia ese terrible precipicio insalvable al que llegan actualmente la gran mayoría de las reflexiones de la arquitectura y el pensamiento comprometidos. Ese fatídico punto en el que se quedan tantas conferencias, clases y textos en los que, tras encontrar un tema apasionante y merecedor de

análisis o reflexión, se agotan en si mismos sin conseguir arrancarle ni un ápice de pensamiento operativo a la hora de pasar a la acción.

Así pues, somos conscientes de que ya no es el momento para la crítica paralizadora y de que no nos interesan las posturas simplemente filosófico-combativas, sino desarrollar un completo arsenal de herramientas de acción sobre lo urbano; esto no implica que no nos vayamos a apoyar en las reflexiones de varios "simples" pensadores contemporáneos o pasados [pues sin duda consideramos importante cualquier argumentación sobre el presente], pero desde la premisa de que este documento pretende ser básicamente una carta a una persona desconocida y deslocalizada, pidiéndole que sea nuestro compañero [posicionado] de reflexión sobre la actualización de los protocolos de gestión de la realidad como arquitectos, y partiendo de la base de que, como pensaba Cedric Price, "*la mejor manera de juzgar a la arquitectura es a través de la incertidumbre que introduce en otras disciplinas*"².

De este pequeño texto introductor se destilan entonces una serie de conceptos que desarrollaremos de forma más incisiva posteriormente, con el objetivo de obtener de cada uno de ellos ciertas conclusiones, válidas para constituir una suerte de metodologías de proyecto genéricas, dejando para la última parte del documento, tanto una contextualización más centrada en el mundo urbano, como la instantánea del proceso de formación del abanico de posibilidades o instrumentos concretos de acción que por ahora hemos descubierto.

Lo primero que llama poderosamente nuestra atención es la completa institucionalización del capitalismo como forma de vida y, sobre todo, ya que esto parece evidente, la fabulosa metástasis de sus estrategias operativas en cualquier ámbito de la sociedad. Esto se percibe no sólo desde la obvia perspectiva del programa como producto empresarial [con el único objetivo pues, de obtener un beneficio privado y sin ningún interés público], sino que si analizamos sus condiciones de funcionamiento internas, nos damos cuenta de que son asimilables, tanto a un modelo de capitalismo industrial, como al más reciente capitalismo especulativo.

Estas dos visiones quedan patentes en el programa, bien porque no se crea nada, no se produce ninguna clase de elaboración intelectual o artesanal, y sin embargo, aunque la productividad sea nula y sólo se expongan contenidos existentes, la generación de plusvalías de entretenimiento es considerable; bien porque partiendo de una materia prima muy asequible y el trabajo infame de los trabajadores "no cualificados" [paparazzi], se manipula industrialmente dicha materia prima por parte de la "mano de obra especializada" [sabios + gurú], para sacar un producto al mercado generador de esas enormes plusvalías, sin que por supuesto esto repercuta en nadie, y estos dividendos se vuelvan a invertir en generar más capital para el productor del programa.

Otro tema interesante es la constante repetición, verídica o no, tanto de la condición de "en directo" o "en tiempo real" del programa en relación a los espectadores televisivos, como de una enorme cantidad de datos [honestamente conseguidos y científicamente comprobados], y como estas cuestiones nos conducen directamente a la formación de la virtualidad que habitamos.

Virtualidad que, mediante la instantaneización y la sobreinformación de cualquier acontecimiento, ha conseguido robarle a los sucesos cualquier clase de importancia histórica, enviándonos a un mundo donde el presente no crea pasado y tampoco permite futuro, o como dice Jean Baudrillard, "*capturados como especie, en un punto muerto, atrapados entre nuestros fósiles y nuestros clones*"³.

El plan perfecto del sistema muestra su cara más paradójica al ofrecer unos contenidos que hacen que el programa sirva simultáneamente, tanto para "demostrar" a los espectadores que sus vidas son felices en comparación con las desgracias ajenas [lo que hace que estas desgracias y humillaciones tengan que ser aumentadas día tras día ante el acostumbamiento sensitivo del espectador], como para que vislumbren lo "buena" que podría ser su vida si consiguiesen alcanzar "el éxito". Éxito basado en la fama, la belleza y el dinero que, por supuesto, jamás podrán alcanzar la mayoría de los espectadores, quedando atrapados y contundentemente apaciguados entre el consuelo de lo que no son y el deseo de lo que nunca llegarán a ser. De esta forma, la estrategia divina consigue de un plumazo contentarnos con un sistema que permite nuestra mayor felicidad, mientras nos hace proclives a perpetuarlo para alcanzar "el éxito" personal.

La falta de posicionamiento individual y colectivo, el declive por tanto de la política y el cinismo de los sistemas jerárquicos son otros de los temas explicitados en el programa como, por ejemplo, en la relevante neutralidad del guía. Éste no se expone jamás. Tan sólo conduce a sus fieras y presiona los botones ON/OFF cuando ve que el programa se le va de las manos, tanto en términos de falta como de exceso [las menos veces] de intensidad. Es decir, la opinión no cuenta ni importa en absoluto, tan sólo es un medio para conseguir un fin ajeno a las discusiones que se produzcan.

Otra cuestión destacable es la propensión a criminalizar toda acción "humana, demasiado humana"⁴, en el comportamiento del otro, pues, al pasar frenéticamente a un mundo donde ha de prevalecer la transparencia y la neutralidad por doquier como símbolo casi religioso del bien y lo correcto, cualquier cosa antes considerada sencillamente íntima o secreta, pasa de forma repentina a engrosar el conjunto de lo sospechoso, malvado o amenazante para el normal desarrollo de la sociedad. Y todo esto, con el agravante de que se estipula desde la más cínica de las argumentaciones, ya que todo lo criticable en el programa son comportamientos tan feliz o tristemente humanos como los que tendrá en su vida privada cualquiera de los gurús portadores del canon de la razón.

Por último, cabe señalar la anquilosada y patética relación sujeto-objeto que se mantiene aun hoy en día en cualquier campo de argumentación convencional. Tomando objeto, no sólo como elemento material, sino como asunto de forma genérica, pues nos empeñamos constantemente en desarrollar discursos en nombre de, y nunca dejamos que los objetos hablen por sí mismo, dado que, como denuncian Bruno Latour y Peter Sloterdijk, aun no hemos constituido los dispositivos necesarios de representación para que los asuntos se expresen de forma autónoma, sin interferencias de los humanos. Esto se denota en el simple tratamiento de cualquier tema tangente del que se "opina", así como el que se le da a los objetos-humanos [asuntos] foco de las divagaciones que se producen en el programa.

Todas estas breves reflexiones nos sitúan, o al menos nos dan ciertas claves, sobre el modo en el que actuamos como individuos y como sociedad urbana, por lo que vamos a intentar desarrollarlos y ponerlos en crisis para, una vez nos hayamos posicionado, poder volcar nuestras energías en el laboratorio de producción de las herramientas con las que actuar.

> realidades humanas: notas para un posible posicionamiento

Hasta hace relativamente poco tiempo, las discusiones sobre arquitectura han estado marcadas por una obsesión autoreferencial que impedía cualquier clase de juicio de valor o propuesta, capaz de dialogar con la sociedad a la que, en principio, buscaba hacer partícipe. Esta tendencia continúa aún hoy en día sustentada, tanto por los conservadores de siempre, como por buena parte de los profesionales y críticos a los que no les han gustado, ni esa apertura de horizontes, ni las consecuencias que ha traído para la disciplina.

Una inmersión un poco profunda en la cantidad de documentación que se ha producido en los últimos años sobre la interacción entre la arquitectura [que de ahora en adelante identificaremos también con el urbanismo, en tanto que disciplina que se encarga de producir unas determinadas condiciones ambientales artificiales, óptimas para el desarrollo de actividades humanas] y el resto de condiciones [sociales, políticas, culturales...] que enmarcan la existencia del hombre, arroja una, a nuestro juicio, preocupante conclusión. Todos, absolutamente todos, los subparámetros relacionados con el ser humano nos llevan sin remisión, aunque en muchos casos con una asombrosa hermenéutica por medio, a un tema, que a pesar de estar enormemente manipulado y por tanto olvidado, consideramos de importancia crucial en nuestros días, nuestro sistema económico, el capitalismo. Pues, si bien es cierto que las sociedades "avanzan" y se reequilibran constantemente, temas como la pobreza y las diferencias económicas tienden a agudizarse, de ahí la enorme relevancia filosófica y práctica de los aspectos económicos.

Esta rotunda, y como no hay tiempo para explicarlo en este artículo, por ahora, simplificadora conclusión, nos deja sumisos en un panorama de decisiones o posicionamientos posibles abrumadoramente limitado. De ahí que, en el fondo, las propuestas contemporáneas de transformación de la realidad nos ofrezcan tan poco en términos absolutos, y tanto en formas más banales y pirotécnicas, si las contemplamos buscando valores más radicales o políticamente incorrectos. Siempre teniendo en cuenta que lo terrible del hecho de que la arquitectura contemporánea denominada "cultura" se entregue al poder del capital, igual que lo han hecho siempre los "grandes" que estudiamos en las escuelas, tiene una importancia muy relativa en comparación con que la arquitectura "convencional" también lo haya comenzado a hacer, y en su caso de una manera global e hiperacelerada.

Ante una realidad tan aplastante, no quedan posibles respuestas de intervención que no se enmarquen en una postura directa de dialéctica con el capital, puesto que al ser ya una condición básica de nuestra existencia, los posibles protocolos de acción contra ella son día tras día adormecidos por la cotidianidad de cada persona implicada en la disciplina, ya que, por encima de todo, somos personas antes que arquitectos, con lo que estamos expuestos a la eficaz maquinaria de sugestión que mantiene movilizadas el sistema en todo momento.

Así, analizando un poco las operaciones de transformación de la realidad física en nuestros días, tan solo discernimos tres opciones mayoritarias, que, en un principio, podrían servir de

igual forma para operar sobre lo establecido de forma eficaz, si partieran de principios más cercanos a las sociedades y por tanto más alejados [conceptualmente] del capital:

Por una parte, están las operaciones completamente inmersas en el sistema, ya sea desde perspectivas conservadoras o progresistas en la profesión, pues al haber sido durante tantos años autoreferencial, estas posturas en el seno de la disciplina ya no mantienen ningún vínculo con sus ideologías homónimas en la realidad, siendo la omisión, en la mayoría de los casos, la actitud más cercana a la aceptación positiva y pública del sistema, al menos desde las esferas de la arquitectura más públicas y generadoras de opinión cultural, aunque también proliferan en este apartado los que exponen el más cínico de los discursos antisistema.

Esta posición, soportada vilmente por las revistas "especializadas" y la crítica en general [tanto por olvido como por aceptación], trata a los usuarios de la arquitectura, bien como meros clientes, bien como clientes de sus clientes. En este sentido, no encontramos mayor diferencia entre cualquiera nueva urbanización especulativa tipo "la ciudad del golf" de alguna de las innumerables promotoras del país, y las conocidas "arquitecturas de autor", nacidas al servicio de unos intereses privados como reclamo visual o "cultural", tipo bodegas en La Rioja o museos de arte contemporáneo en cualquier punto del mapa, etc.

Por otra parte, están las operaciones basadas en análisis más o menos profundos de la realidad exo-económica. Esta opción, en la mayoría de los casos, acaba por ser excesivamente poco ambiciosa, por el vislumbriamiento de lo difícil que parece combatir con las armas del sistema en igualdad de condiciones. En los restantes casos, los proyectos terminan siendo absorbidos minuciosamente por la maquinaria del sistema, en el momento en el que éste descubre cómo obtener beneficio de lo aparentemente nacido para evitarlo. Así, tenemos por ejemplo, barrios ecológicos surgiendo por doquier, sin plantearse más problemas que su supuesta sostenibilidad, o interesantísimos experimentos formales, sensoriales, espaciales, etc, utilizados por el sistema como atracciones de feria para difundir determinados valores relacionados siempre con el capital.

Por último, tenemos las operaciones esquivas al sistema, bien desde posturas pragmáticas basadas en la resolución de problemas contextualizados, difíciles de extrapolar a realidades urbanas en estadios de evolución diferentes, como por ejemplo el caso de Jaime Lerner en Curitiba, bien desde posturas que, utilizando las armas del propio sistema, generan momentos y acontecimientos singulares de cierta repercusión urbana, como es el caso de Santiago Cirugeda y su empleo subversivo de la legislación y los medios de comunicación. Estas actitudes, que intentan cambiar el sistema basándose en presupuestos no ajenos a él, complementan, e incluso toman referencias, de la multitud de procesos esquivos al capital que se producen en la ciudad actual, en forma de organizaciones alternativas, comunidades excluidas, chabolismo y demás elementos alegales.

Dado pues, que las perspectivas de desarrollo con estas premisas conducen inexorablemente a un futuro sin demasiadas esperanzas para lo humano, creemos que es el momento de abordar de forma sofisticada, por ahora en proceso, el apasionante, e indignante, tema de la economía capitalista en la que nos movemos los arquitectos, de una vez por todas desde concepciones no sólo activas y posicionadas, sino documentadas y estratégicas.

Y para empezar, y yéndonos a lo concreto, parece fundamental conocer todo lo posible las expansiones tentaculares del capitalismo, para no caer así en ninguna de sus redes, al menos, inconscientemente. Es hora, por tanto, de investigar las posibles relaciones de nuestra actividad con el capital, tanto desde el análisis de los "verdaderos" intereses de los ciudadanos capaces de competir con los "placeres" ofrecidos por el sistema, planteando así la pertinencia del empleo y subversión de sus propias reglas del juego [¿podríamos competir en su campo como "mejores" mercancías de consumo -adulteradas-?] y de sus armas [dinero, virtualidad, publicidad, legalidad, sexo, etc], como desde el análisis de los grados de libertad que tenemos los arquitectos a la hora de ejercer como tales, es decir, del amplio abanico de decisiones relacionadas con el capital que tomamos a la hora de intervenir en la ciudad mediante el proyecto.

Comenzaríamos entonces a reflexionar de forma más profunda, que no paralizante, cada vez que decidamos sobre la aceptación de los encargos y los programas, la manipulación de los mismos, la consideración de los usuarios y de los clientes, la racionalización del gasto en las diferentes partes del proyecto, tanto inicialmente como en el tiempo, el cobro de honorarios, la complicidad con los designios del capital, la construcción implícita de ciudad, y sobre todos aquellos parámetros que de alguna forma guardan relación con ese mundo, para el que, lejos de proponer su rotundo rechazo sin más, al menos desde una perspectiva activa, si avogamos por una instalación posicionada y concedora de todas sus implicaciones.

Sobre este tema es importante constatar la importancia de conocer profundamente no sólo sus expansiones por todos los resquicios de la vida actual, sino las estrategias del capital para asegurar su pervivencia y desarrollo, entre las cuales destaca enormemente el auge de la desinformación.

Esta búsqueda incesante de la apaciguación de la gente mediante la intrascendentalización de los asuntos a debatir, se produce, paradójicamente, a través de la sobreinformación y la instantaneización de cualquier acontecimiento, de forma que cualquier tema es permanente desactivado por otro de mayor "actualidad", y por tanto, los hechos son reales o existen tan sólo, como dice Galiano, *"durante el breve intervalo que media entre la curiosidad por el recién llegado y la fatiga por el déjà vu"*⁵, o lo que es lo mismo, entre su irrupción como presente y su olvido como no-pasado, pues al ser sustituido por otro hecho de igual valor e intensidad, tan sólo más "presente", ni si quiera pasan a ser acontecimientos "históricos", simplemente nos hacen recordar que lo que estamos presenciando ya ha ocurrido, aunque no sepamos, ni nos interesen, sus posibles relaciones o consecuencias, por el hastío que nos produce.

Un ejemplo pertinente de esta desinformación lo representa la sensación de que si realmente sumáramos la enorme cantidad de muertes que se producen al año en España por una u otra causa, accidentes de tráfico, enfermedades de todo tipo, inseguridad laboral, drogodependencias, etc... llegaríamos a la conclusión de que ya deberíamos estar todos muertos y varias veces muertos y, sin embargo, día tras día se sigue inundando la esfera de los medios de comunicación con más y más datos estadísticos acerca de la mortalidad en el país, con unas reflexiones y debates asociados tan inexistentes como su validez, rotundamente determinada por la aparición de la siguiente estadística.

Parece pues necesario actuar como destiladores de esta sobreinformación, discriminando en cierta manera la información de nuestro propio interés, en pro de llegar a una situación en la que otros grupos hagan lo propio con sus intereses, haciéndolos así manejables por la ciudadanía media, es decir, controlar y empaquetar su aparición para descontrolar sus consecuencias socioculturales.

Estas actitudes provocarían, tanto la recuperación de la importancia de los acontecimientos como parte de una historia no lineal [aunque, hoy por hoy, casi se escribiría en tiempo real, lo que nos haría plantearnos entonces la posibilidad de cambiar los métodos de implementación de "capítulos" en dicha historia], como la dificultad del "olvido" voluntario de buena parte de dichos acontecimientos o temáticas por parte del sistema. Podrían así surgir debates acerca de la puesta en crisis de conceptos como la economía capitalista, la política como propio debate, la ciudadanía, etc... generando así la aparición de demandas en la población más acordes con la realidad material y social contemporánea que con los obsoletos sistemas de pensamiento, estéticos y programáticos, que los poderes mediáticos prosistema proporcionan cotidianamente a los ciudadanos.

Y en este punto, pues irremediabilmente se ha mencionado de forma constante, parece que ya no podemos por más tiempo eludir lo que, para nosotros, significa el concepto sistema.

Entendemos por sistema todas aquellas reglas inducidas, en forma de leyes, ordenanzas, prohibiciones, etc... y sobretodo las autoinducidas, en forma de comportamientos dirigidos inconscientemente, debidos al miedo, los deseos, las necesidades, etc... que imponen a las sociedades, tanto las administraciones "públicas", como las grandes corporaciones empresariales, en pro, no de una mejor calidad de vida para los ciudadanos, sino con el único objetivo del lucro económico, el mantenimiento de las estructuras de poder y la apaciguación de las acciones sociales que lo desestabilizarían.

Este sistema, aun alcanzando tentacularmente una gran variedad de parámetros [tanto morales, como religiosos, sociales, económicos o políticos], tiene sus cimientos en las profundidades del capitalismo imperante, entendido éste de una forma primitiva, banal, simplificadora y consecuentemente antihumana e insostenible.

Además, la característica más importante del sistema en la actualidad, es que se trata de una situación global sin un líder visible, auto[des]organizada, casi con vida propia al margen de quienes lo sostienen... es decir, el sistema funciona sólo, no tiene "cabezas" visibles porque en realidad no existen como tales. No hay una "conspiración". En determinado momento adquirió vida propia y se echó a andar, no como pensamiento colectivo y premeditado, al menos en la gran mayoría de las ocasiones, en las que realmente lo definen [en este sentido, de existir, las reuniones del club Bildelberg parecerían irrelevantes], sino sustentado por una infinidad de decisiones individuales desorganizadas, componiéndose autónomamente lo que Baudrillard llama el *"crimen perfecto"*⁶, en el que todas las personas son asesinos y víctimas simultáneamente.

Es decir, el poder del sistema reside en que no se trata de una fuerza que se impone contundentemente para decir no, sino que como pensaba Foucault, *"produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene por función reprimir"*⁷.

Y entonces, siendo sensato pensar que ésta puede ser una de las causas que hacen fracasar cualquier intento de revolución convencional, cabe preguntarse si hoy tienen validez los métodos de oposición y crítica al sistema que hasta ahora se han testado con paupérrimos resultados. Y sobre todo, cabe analizar [sin miedo a lo que quizás no queramos ni saber], los

porqués de su mantenimiento en un mundo en el que, a pesar de las limitaciones informativas y demás estrategias del propio sistema, nadie o casi nadie está aun engañado por sus objetivos. Pues está claro, dice Fredric Jameson, que *"si todos somos tan conscientes de este hecho [que el sistema no convence ni ilusiona a nadie, y que está basado únicamente en el beneficio económico], entonces es evidente que la función de la cultura de desenmascarar y revelar ese mismo hecho deja de ser necesaria"*⁸, lo que nos deja sumisos en un punto en el que debemos inevitablemente decidir si queremos o no hacer algo, pues la postura cínica de la que habla Sloterdijk⁹ no nos redime de nada, ya sabemos que eso tampoco induce cambios o aumentos de complejidad [al menos sensibles] en las sociedades.

Si nuestra labor ya no puede pasar entonces por el simple desvelamiento de la realidad, ¿en qué debe consistir hoy una posición "comprometida", no sólo en el sentido altruista y solidario [pues esta postura puede ser reconocida por la sociedad como una opción consabida, fracasada e imposible], sino desde una perspectiva ambiciosa y activa, en cuanto buscadora del establecimiento de unas condiciones de vida mejores y más justas?, ¿qué postura es pues más operativa, aquella que parte de que el mundo que vivimos es sólo una proyección virtual de una realidad egoísta e infame dominada por el sistema, o aquella que parte de que la realidad es tal cual la que percibimos todos y que simplemente debemos cambiarla para hacer un mundo mejor?

Similar disyuntiva se presenta a la hora de buscar metodologías de acción mutadoras del sistema, pues ¿qué es mejor, posicionarse frontalmente como ajeno al sistema y buscar tácticas de confrontación directas?, ¿o más bien inmiscuirse en él para hacerlo mutar "desde dentro"? Cabe recordar que esta discusión ya se dio en el CIAM IV [1933], protagonizada por Le Corbusier y Mies van der Rohe pero, como ya se ha dicho, la autoreferencialidad de la arquitectura hizo que los resultados de ambas opciones se diluyeran por completo a la hora de analizar desde estos parámetros las obras de ambos autores.

Es importante comentar llegado este punto, que el sistema está preparado, dice Baudrillard¹⁰, para combatir contra las razones en el terreno de la realidad, por eso cada acción antisistema con un fin o sentido determinado puede ser fagocitada por el propio sistema, regenerándolo y haciéndolo más fuerte... y entonces, ¿cómo podemos actuar para competir con él si no se conforma con inventar las reglas del juego sino que también posee todas las cartas de la baraja? ¿es posible y viable que sólo quepan acciones incapaces de responder ante cánones comprensibles, la razón [occidental], es decir, aberraciones sin sentido, para hacer mutar el sistema?

Aun reconociendo cierta validez en esta visión del problema, consideramos que quizás la postura más operativa sea la opción híbrida, no intermedia, sino pragmática. ¿Por qué no utilizar al sistema como lanzadera, para luego desembarcarse de él cuando las condiciones de lucha sean equilibradas, soltándolo justo a tiempo, en el momento crítico en que éste descubra como fagocitar el movimiento en su propio beneficio?

Lo que necesitamos es pues, posicionarnos en el sistema de forma diferente, concebir nuestras acciones como piezas dentro del sistema que transmuten sigilosamente las relaciones lineales y excesivamente simples de su funcionamiento, introducir "errores" en las estructuras sociales, de espacios públicos, de pensamiento, etc, que no permitan la anulación de los procesos autónomos, generando de esta forma mutaciones genéticas del orden establecido sin que la mente autónoma del sistema [una especie de Skynet¹¹ humano mucho más evolucionado que en la propia ciencia ficción, ya que al no existir es aún mucho más inatacable] lo perciba inmediatamente como una anomalía. Y por cierto, en el momento en que sea detectada, dará igual, porque nuestra implicación con las acciones será mucho menos traumática, y simplemente nos redefiniremos de nuevo para colocarnos en otra situación espacio-temporal de una manera novedosa [por el contexto] y evolucionada [por la experiencia].

Y así llegamos a otro de los temas fundamentales en los cuales parece que podríamos tomar partido, la política. Política entendida evidentemente, no en su concepción actual [basada en los designios de una democracia completamente avalada y subvencionada por el sistema], sino como discusión y debate sobre los asuntos de interés público con el objetivo de la toma de decisiones.

Pues, si la política se encuentra en el origen de la ciudad, en sus causas de nacimiento, parece razonable pensar que la recurrente despolitización que se achaca a la sociedad, la mayoría de las veces con razón, tenga alguna relación con los modos de hacer ciudad contemporáneos.

En este sentido estamos plenamente de acuerdo, tanto con el pensamiento de Izaskun Chinchilla, según el cual la arquitectura *"influye las problemáticas, las hacen variar y evolucionar en una especie de situación de asistencia política continuada"*¹², como con el de la socióloga Noortje Marres, que *"defiende que la política actual no se define por un programa ideológico previo sino que, muy al contrario, se articula en torno a asuntos frente los cuales se logra una posición. Si no hay asuntos, no hay política"*¹³.

En este contexto es de crucial importancia que nuestras acciones se conviertan en *"asuntos tras los cuales surja la posibilidad de que exista la política"*¹⁴, es decir, asuntos que

generen ciudad política, no politizada en cuanto encasillada, pero si capaz de provocar sucesos o acontecimientos frente a lo establecido, que hagan tornar conciencias y aparecer nuevos interrogantes e intereses [urbanos], alejados del concepto ya asumido de ciudad productivista y modos de vida predeterminados. Así, los arquitectos, empezariamos a prestar atención a los "momentos" de interés social a escala reducida [comunidades, barrios, conceptos...] y a los grandes intereses "ocultos" por los medios de comunicación afines o en el mismo plano que el sistema, y que son generales a la población.

Para superar pues, o más bién para permitir otras realidades paralelas a esta sociedad adormecida por los medios de comunicación de masas, es necesaria la aparición de determinados acontecimientos que, como cortes en la linealidad de las vidas públicas individuales, logren hacer realidad el pensamiento de Cedric Price acerca del verdadero motivo de la arquitectura, pues para él, *"más que satisfacer el deseo, es alentar a la gente a comportarse, mental y físicamente, de modos que antes habrían creído imposibles"*¹⁵.

Estos acontecimientos provocarían inexorablemente la aparición de nuevos momentos políticos que se cuestionarían el funcionamiento del sistema. Sistema en el cual debemos, como ciudadanos, inmiscuirnos sin dilación para armarnos de las herramientas capaces de desestabilizarlo, y para combatir contra él con sus verdaderas reglas internas, auténticas cajas negras para los ciudadanos, ya que, como se ha mencionado anteriormente, con la supuesta razón lineal que profesa sólo conseguimos hacerlo más fuerte y por tanto, hipotecar aún más nuestro futuro.

Futuro que, por otra parte, debido al camino tecno-científico que estamos recorriendo [conducido por una ideología global pro-capital] sólo parece tener como fin la más terrible de las pérdidas para la humanidad: la desaparición de la muerte.

Es por esto que, en un momento en el que el hombre ha adquirido la capacidad para destruir el planeta, o al menos la vida sobre él [paradójicamente adquirida precisamente para preservarla...], vamos a fijarnos, ya que lo consideramos en el fondo mucho más importante, en la cuestión antagónica: la búsqueda descontrolada de las armas para "matar" a la muerte.

Algunos estudios, como relata Baudrillard¹⁶, constatan que los primeros organismos eran inmortales, y que la mortalidad tiene un peso clave en la evolución, diferenciación y mejora de las oportunidades de vida de los organismos, incluidos los humanos, que, por otra parte, se diferencian de los demás animales en que parecen ser los únicos conscientes de su propia muerte inexorable.

En este contexto, la gran mayoría de los "progresos" tecno-científicos constituyen una terrible amenaza para la muerte, con la clonación humana como punto final de un auténtico camino hacia el suicidio como especie, en aras de la consecución del mundo perfecto anhelado por la humanidad presente. Y todo esto, teniendo en cuenta cómo elegimos un futuro virtual de inmortalidad, a costa de un presente en el que la autoconservación no aparece en ningún caso como preocupación general para las sociedades occidentales.

Y aquí no deberíamos centrarnos en observar esta tendencia como un anhelo global y distante, tan solo ejecutado por una minoría que controla el poder, sino que deberíamos pensar en términos mucho más cercanos, lo que nos lleva a ver cómo la mayoría de nuestras acciones presentes sobre el entorno inmediato y las costumbres humanas tienden a neutralizarlas, desinfectando así todos los peligros inherentes a ser humano como, por ejemplo, el tratamiento a los niños o al cuerpo, que ha pasado en poco tiempo de ser absurdo y abusivo a un momento de sobreprotección y encarcelación profiláctica, digna de los más rancios y monacales pensamientos eclesiásticos, y que tiene como fin la neutralización de cualquier estado susceptible de ser peligroso para el cuerpo y la mente humana.

A este futuro lo denominamos cerrado en el sentido que como $n \rightarrow 0$, siendo n las posibles acciones humanas, y teniendo en cuenta que $x=f(n)$, siendo x las acciones subversivas contra lo establecido [actitud realmente humana], nos abocamos a un momento en el que todo será previsto y planificado, pues aunque la función $x=f(n)$ no sea una relación directa, ya que si bien parece que x aumenta en la medida que n disminuye, en un mundo en el que los medios de comunicación pertenecen a unos pocos, fuera de x , con el tiempo tenderán a quedar demasiado aislados y perecerán como conceptos [aunque hoy por hoy broten por todas partes y se interconecten, debido a que aún hay cierto grado de libertad, cada vez menos, en algunos medios de comunicación].

Es por esto que nuestra labor como arquitectos debería procurar aumentar y complejizar las posibles acciones humanas, tanto individuales como colectivas, bien mediante actuaciones directas [de las cuales cada vez tendremos menos posibilidades, al menos en el marco del sistema], bien mediante la inoculación de "defectos" en los programas-proyectos dictados por el propio sistema, convirtiéndonos entonces, más que en constructores de contenedores, en programadores de actividad urbana.

Estas actuaciones pasarían por constituir dispositivos extremadamente simples, pero capaces de producir reacciones sumamente complejas e impredecibles, o como dice Toyo Ito, "una

arquitectura como sistema que no posee ninguna expresión morfológica por sí mismo y que, siendo sumamente simple, puede emitir diversos significados, al igual que el código de barras¹⁷, es decir, más que configuraciones matéricas más o menos estables, produciríamos situaciones programáticas, destinadas a existir durante un periodo de tiempo determinado por su capacidad de inducir programación humana en la ciudad.

Y si con estas argumentaciones hemos intentado, entre otras cosas, disolver la pesantez y anquilosamiento del rol del arquitecto, enfocando nuestro rango de actividades hacia campos como la reflexión sobre los programas, los fines o los orígenes de la arquitectura, no es menos cierto que también nos ocupamos de alguna forma de nuestra relación con la materia. Por ello es también oportuno reflexionar acerca de si dicha relación está actualizada o se ha quedado, al igual que muchos otros conceptos, anclada en el pasado.

Así pues, podríamos comenzar preguntándonos sobre ¿qué nos puede decir a nosotros la investigación contemporánea acerca de la creación de una constitución [Sloterdijk] o una asamblea [Latour] entre humanos y no humanos?, ¿qué implicaciones tiene para la construcción del hábitat humano?, y por tanto, ¿qué nuevas relaciones debemos proponer los arquitectos, por ejemplo, con la materia edificada?

Una respuesta rápida a estos interrogantes nos podría llevar a proponer un cambio de actitud en nombre de pensar lo construido como orgánico, en el sentido estructural y viviente del término, ampliándolo con la consciencia de sí mismo. Estas posturas nos llevan al punto crítico de que lo construido es hecho por y para el ser humano, por tanto, ya desde el primer momento nace humanizado, o ¿es que acaso las obras no sólo se desentienden de sus autores en cuanto comienzan a funcionar, sino que también se desprenden de lo humano como fin? En este sentido, estaríamos "utilizando" a otros personajes del mundo en nuestro beneficio, lo cual no parece excesivamente operativo, a no ser que, a priori, estas obras fueran pensadas para interactuar con lo humano aportando valores "personales", pero ¿estamos en condiciones de alcanzar este punto?, ¿es o ha sido posible dotar a estos personajes de cierta independencia vital necesaria para que esto suceda?

Debemos tener en cuenta que los no humanos son, tanto la materia propiamente dicha como cualquier asunto alrededor del cual se pueda generar una discusión; o para ser más exactos, política. No implicaría por tanto una identificación cuantitativa sino mas bien cualitativa con los no humanos, es decir, no tendrían que adquirir todos el mismo peso, digamos, como especie, sino que lo que adquirirían sería la capacidad de expresarse y opinar por ellos mismos.

En este sentido hay al menos tres caminos que se empiezan a vislumbrar en el panorama arquitectónico contemporáneo. Por una parte, Cristina Díaz Moreno y Efrén García Grinda comprenden la arquitectura como organismo vivo en cuanto que sistema energético de intercambio y aportación, además de vislumbrar lo que han trabajado en los últimos años Décosterd y Rahm, que conciben arquitectura viviente en tanto que produce efectos atmosféricos como los humanos [aunque ellos lo vean como lo contrario, pues producen exoatmósferas, aquí se entiende en su potencialidad de funcionar con parámetros más humanos en tanto que ampliadores de los actuales parámetros físicos que manipulan] o también Uriel Fogué cuando analiza las repercusiones de las endoatmósferas, reflexionando sobre las drogas y otros mecanismos de proyectación e intensificación de nuestros entornos. Por último, tenemos el trabajo de Izaskun Chinchilla, que propone que esa vivificación se dé en términos de comunicabilidad entre humanos y no humanos.

Y en el sentido operacional, ¿no son estos caminos de nuevo excesivamente autoreferenciales y alejados de la vida que realmente nos interesa, la humana? ¿qué pensaría, por ejemplo, Jaime Lerner y su aplastante pragmatismo, aplicado a mejorar sin más la vida de sus conciudadanos? ¿es realmente pensable que las problemáticas sean tan simples como sencillamente cambiarlas para mejor? ¿es realista, para un mundo muy alejado de las condiciones contextuales de Curitiba, pensar que el futuro se puede escribir así? Más que falta de razón en sus fines, parece ingenuo si lo pensamos como aplicable a escala más amplia, pues las diferentes realidades ya dependen de mecanismos coercitivos muy asentados. No. Ésta son la clase de pensamientos que precisamente nos inocula el sistema. Por ello, aun reconociendo que se deben cambiar o sofisticar los mecanismos de acción, hay que conseguir bajo todo pretexto que dicha acción se produzca.

Pero sin quererlo, inconscientemente, hemos rehuído la cuestión planteada, y quizás ahora que tenemos algunas certezas, debemos reformularla: ¿qué cabida o qué función, si es que la tienen, pueden desempeñar estos acercamientos novedosos en la cuestión de la vivificación de la arquitectura como medio de acción?

A nuestro parecer, todas estas opciones plantean mejoras radicales e importantes para conseguir cambiar el sistema multi-individual humano. Tanto desde la perspectiva de Cristina y Efrén, en la que se habla de una relación con el mundo menos traumática, cambiando las relaciones objeto-entorno-sujeto, como desde la opción de Décosterd y Rahm o Uriel, que actualizan la interacción objeto[→entorno]-sujeto desde el punto de vista fisiológico, como la opción de Izaskun, que modifica y amplifica la voz de los objetos, actuando también en la

relación objeto-sujeto-objeto, se aumentan considerablemente las opciones vitales y perceptivas dentro del hábitat humano, actuando esto de alguna manera como agitador de la actual hipertrofica [por aburrida, inflexible y coercitiva] realidad humana.

Por otra parte, también hablan de cómo esta situación puede cambiar la actitud irreverente de las personas hacia su mundo material. Mundo al que no podrán apreciar, conocer y respetar hasta que se produzca con él un auténtico diálogo [interno-metafísico]. En este sentido, urge conseguir en el ser humano una suerte de identificación positiva con su entorno material, entendido éste de forma que abarque todo lo propiamente artificial y lo antiguamente denominado naturaleza, para constituirse como interlocutores de comunicación recíproca. Pues, la grata emancipación de la losa de un dios creador y omnipresente en todos nuestros actos y decisiones, dice Sloterdijk¹⁸, es la base sobre la que se asienta el actual individualismo extremo que caracteriza a nuestras sociedades. En ese momento, el hombre, cegado por la nueva facultad de pensar por sí mismo y por el consiguiente derecho y propiedad de sí mismo, olvida que deshacerse de dios no sólo traerá consecuencias para él, sino que también cambiará de raíz la vida de los demás personajes o actores del planeta, los otros animales, las cosas, la naturaleza, etc.

Creemos que es el momento de sacar del ostracismo neutro o del olvido al que teníamos relegados a estos personajes, dándoles de una vez la posibilidad de hablar con nosotros y participar en la construcción del mundo. Pues, ¿qué pasaría si a todos los que pensamos que el mundo se traslada poco a poco, pero cada vez más rápido, hacia el mundo virtual, se nos unieran de repente una cantidad infinita de compañeros de lucha, generadores de la masa crítica necesaria para que esto no suceda?

> la ciudad global como condición existencial

Varios autores de "reconocido prestigio", entre los que destaca Marc Augé, han desarrollado teorías acerca de la aparición contemporánea de los llamados no-lugares, por ejemplo, a lo largo de la red viaria, donde las estaciones de servicio, los macroparkings y los vacíos programáticos [conocidos] se reproducen masivamente sin ninguna aportación cultural.

Sin embargo, estos lugares tienen unas condiciones espaciales, ambientales y programáticas perfectamente definibles, lo que acarrea una serie de usos y apropiaciones determinadas al margen, usualmente, de la lógica de la ciudad productivista que los genera. Es decir, estos objetos, en principio, responden a un sistema plenamente objetual [no al de los lugares urbanos, sino al de los contenedores mismos y la red de movimientos que generan], son utilizados cada vez más por los ciudadanos de formas diversas e imprevistas, respondiendo a unas condiciones que no se encuentran en otras partes de la ciudad, y que la contemporánea necesidad de los colectivos de diferenciarse y encontrar sus propios territorios hace útiles.

Ya en los propios artículos referentes a los no-lugares se hace mención a esta clase de usos, pero no se les concede mayor importancia porque se plantean desde concepciones de descubrimiento y no de intervención; sin embargo, si consideramos que nuestra tarea pasa por plantear alternativas, parece más interesante investigar sobre cómo estos no-lugares son redefinidos en lugares por parte de los ciudadanos; es decir, desde un plano operacional nos interesan más las técnicas de subversión utilizadas, que el hecho evidente de que haya que subvertirlos por los fines con los que han sido creados. Pues, si no vamos a ser capaces [ni sería bueno que así fuese] de evitar su aparición, debemos, al menos, aprender a desestabilizarlos silenciosamente, proyectándolos con "taras" invisibles para el sistema por donde los ciudadanos puedan "infiltrarse" libremente.

Por lo tanto, si reconocemos las acciones humanas sobre la infraestructura urbana como la verdadera esencia de las ciudades, parece absurdo que las descripciones urbanas que hacemos los profesionales nunca retraten ni investiguen estas realidades. ¿No deberíamos dejar de negar o decidir qué es o qué no es arquitectura o lugar, y analizar de forma más sofisticada los porqués del uso que la gente hace de la ciudad antes de imaginar su transformación?, ¿no deberíamos comenzar a mapificar realmente el espacio de uso público? No lo público y lo privado [como valor de cambio], sino el valor social, de uso, de la ciudad. Es posible que se trate de enfrentarnos de repente con una especie de plano de Nolli¹⁹ temporal de la ciudad contemporánea, para que nuestras conciencias comiencen a darse cuenta de la realidad que vivimos y podamos proponer intervenciones que no nazcan con el fracaso y la irrelevancia como único final posible.

Quizás deberíamos redefinir de nuevo el concepto ciudad, pues aunque empieza a ser un tópico, estamos convencidos de su necesidad para tomar posiciones activas.

Podríamos para ello, comenzar diciendo que la ciudad tiene hoy en día una doble cara, a veces contradictoria, a veces complementaria, basada, por una parte, en una supuesta imagen idílica,

de reglas, control y vidas ciudadanas encaminadas a "desarrollar su papel" [para que puedan ser interpretadas fácilmente como elementos afines al sistema y a la cotidianidad asimilable] es decir, las postales para turistas; y por otra, no en una imagen, sino en una multitud informe de procesos temporales autónomos, que se producen y reproducen en el contexto global de lo que abiertamente se puede entender como mundo urbano, sin mayor control que el que los colectivos e individuos participantes se propongan [o "culturalmente" puedan proponerse], y creando de esta manera escenarios de debate, conflicto y desarrollo de nuestros modos de ser más personales.

Estas acciones, que se infiltran continuamente por las fisuras de lo urbano, tal como lo describe Giovanni La Varra mediante el concepto de "*post-it city*" o Marti Peran con sus estudios sobre las "*ciudades ocasionales*", representan quizás una de las últimas oportunidades de la ciudad para salvar lo que quede de su creatividad auténticamente contemporánea, y desde luego, de su potencial de supervivencia futura, pues es desde fuera -conceptualmente-, pero desde dentro -realmente-, como las propuestas de recuperación de la ciudadanía pueden llevarse a cabo, rescatando así la posibilidad de futuros inciertos, abiertos a responder a nuestros diversos y variables deseos subjetivos.

Es en este punto donde una y otra vez nos equivocamos los productores de ciudad, ya que por nuestra pretenciosidad y alejamiento disciplinar de la ciudadanía media, cuando detectamos este problema [y muchos lo han hecho ya a lo largo de la historia], no nos damos cuenta de que la ciudad, como dice Rem Koolhaas²⁰, siempre sale victoriosa, y la arquitectura se supedita invariablemente a los dictados de una serie de procesos urbanos mucho más potentes [que no consistentes] que las armas de las que disponemos los involucrados en tal menester. Por eso, siempre que optamos por sistemas de creación de ciudad novedosos y alejados de lo convencional, pero rígidos y generadores de nuevas reglas e imposiciones para los ciudadanos, sólo provocamos una vez más su continuo fracaso.

Entre otras cosas, aún no hemos sido capaces de asimilar que la ciudad es una condición existencial distribuida de forma heterogénea a escala global. Es por tanto algo similar a lo que Lefebvre denominó "*sociedad urbana*"²¹, y que concierne mucho más a los modos de vida que al contexto donde se producen. Así, el lugar contextual hablaría tan sólo [lo que en realidad es muchísimo] de variaciones de intensidad internas del mundo urbano, y no de la cuestión de su existencia, pues, aunque evidentemente ambas cosas estuvieron estrechamente vinculadas hasta hace poco tiempo, su difusión no puede pasar desapercibida por más tiempo si queremos enfrentarnos a la realidad de una forma efectiva y sofisticada.

Los nodos accidentales de esta ciudad global, las antiguamente consideradas ciudades, siguen siendo los lugares de mayor centralidad y visibilidad aun hoy en día. Pero para poder tenerlos en cuenta, es preciso reflexionar sobre la paradójica concepción de ciudad que tenemos los propios ciudadanos y los arquitectos, pues "es" mucho más [territorio, relaciones, subnodos...] de lo que consideramos habitualmente, pero "funciona" como tal [espacialmente] mucho menos de lo que pensamos [al menos, a escala global].

Y, en parte, es por esto que el sistema campa a sus anchas en lo referente a la ciudad, pues actúa por este gran desconocimiento o ambigüedad de la definición de ciudad o, más bien, por su excesivamente rotunda definición. Un ejemplo bastante claro son las numerosísimas promociones residenciales que surgen "en las ciudades" en lugares no centrales; por una parte se venden barrios residenciales de baja densidad ofreciendo una vida en el campo redimidora de todos los males de la ciudad; y por otra, se producen nuevos barrios de alta densidad que ofertan todas las ventajas de la ciudad, cuando en realidad se están vendiendo condiciones de urbanidad que nada tienen que ver con las condiciones de vida que ofertan, y que dependen siempre para mal de dichas zonas de actividad.

Este tema es crucial a la hora de actuar, tanto para el desarrollo de experimentos en lugares urbanos no considerados ciudad [y por tanto menos controlados por el sistema], como para averiguar cuáles son los lugares susceptibles de ser conquistados por su importancia estratégica desapercibida, para que lo activado sea autónomamente exportado y se produzca así la metástasis de sus efectos.

Se puede decir pues, que hemos pasado de una ciudad rodeada por la no ciudad a una ciudad donde la no ciudad son momentos aislados [muchas veces sólo físicamente] dentro de aquella. Por tanto, si consideramos que en algún sentido la ciudad es el espacio de máximo control sobre las actividades humanas, es posible que tengamos que redefinir nuestro trabajo como productores de no ciudad, es decir, como productores [que no diseñadores] de lugares donde conquistar las posibilidades de futuro, manteniendo abierta la posibilidad de lo que Koolhaas considera como la condición post-urbana que caracterizará al mundo en un futuro cercano: "*la huída*"²².

De esta forma se pondrá en primera línea de debate la reflexión sobre el rol profesional del arquitecto en el presente, superando así la visión convencional y esclavizante que nos define como solucionadores de problemas, para posicionarnos como productores de nuevos ámbitos potencialmente problemáticos para/con lo establecido.

Así, en un momento en el que las mutaciones urbanas se producen de forma heterogénea, desenfadada y atendiendo a razones de origen tan dispar, lo que imposibilita y hace fracasar cada uno de los innumerables intentos de parametrizar completamente la ciudad, es decir, una vez perdida la ingenua fe ciega en la disciplina urbanística, y sobre todo en el planeamiento como método determinista con capacidad de control total sobre los procesos urbanos, ¿qué armas le quedan a la disciplina para poder influir de alguna manera sobre las inercias urbanas?, ¿no deberíamos cambiar el punto de vista y profundizar sobre hechos concretos de la ciudad como punto de partida para abrir campos de reflexión teórica más generalizables?

> el espacio público como el lugar para la acción

¿Y ahora qué? Es el momento de entrar en la cuestión fundamental de preguntarnos ¿cómo salimos airoosamente de esta encrucijada vital?, o mejor aún, ¿qué podemos aportar nosotros, los arquitectos, como parte integrante de esa -por desgracia- minoría de ciudadanos que aún tenemos alguna carta intensa por jugar para cambiar la flecha del futuro?

Todos estos conceptos que se han comenzado a analizar, definidos desde una perspectiva subjetiva [una más entre todas las posibles], nos abocan, al menos, a una posible respuesta a los interrogantes planteados. Como fin proponemos la acción continua y posicionada, y como medio [dado que estamos convencidos de que la mejor manera de acometer el análisis, y sobre todo la intervención, sobre cualquier elemento complejo como, por ejemplo, la ciudad, debe basarse en su puesta en crisis para, mediante la comprobación y medida de sus reacciones, sacar unas conclusiones operativas] optamos por la vía de la experimentación premeditada, calificada así para no confundirnos con una experimentación sin límites ni objetivos, y por tanto banal y perniciosa, susceptible de convertirse en parte de esa gran amenaza tecnocientífica que acecha a "lo humano".

Todo ello teniendo en cuenta que el pensamiento tradicional [ese que hablaba constantemente de linealidad y relaciones causa-efecto] lleva tiempo sufriendo los desencuentros con una realidad global empeñada en desmentir cada una de las certezas y predicciones que hace. Ante estas premisas, debemos ser conscientes de que en nuestro mundo, en la historia del acontecimiento y la discontinuidad de la que hablaba Foucault²³, ciertos sucesos mínimos o sin valor aparente pueden causar efectos impredecibles a escala mundial. Parece lógico, pues, mantener en nuestras acciones una cualidad o posicionamiento político claro, que no inmutable, y aumentar exponencialmente su cantidad, buscando que alguna de esas acciones se convierta en la mecha que lo prenda todo.

Es decir, si aceptamos que la revolución instantánea es una entelequia inalcanzable, tan sólo surgida en nuestras mentes por la educación "manipulada" que hemos recibido, parece que nuestras opciones pasan por inundar "el mercado" con propuestas diferentes [ligeras pero contundentes], a la espera de analizar los resultados y rápidamente pasar a otras propuestas, que nos hagan ir modificando y adecuando el instrumental al presente y a los ciudadanos, mediante posiciones de acción con cierta ambigüedad, pero sin caer en los errores y complacencias de buena parte de lo producido por el postmodernismo más simplón.

¿A qué responderían entonces estas puestas en crisis del espacio público para sacar conclusiones? Dado que lo importante son las acciones de los ciudadanos sobre la infraestructura urbana, y éstas se relacionan tanto con la forma como con el programa, parece obvio que variando las formas o, mejor dicho, las condiciones ambientales en un sentido más amplio, e insertando programas alternativos a lo convencional en el espacio público, se podría conseguir ese grado de implicación o apropiación -que no propiedad- necesario para generar situaciones inéditas o experimentales, de las que sacar conclusiones operativas para hacer proyectos.

Y si es así, ¿estamos tratando de alguna manera a los ciudadanos como conejillos de indias? Casi se podría decir que sí, pero, asumiendo la relativa importancia de nuestras acciones por sí mismas y las potencialmente ilimitadas consecuencias contra el sistema que pueden producir, parece un precio bajo y un riesgo que hay que correr pues, como dice Koolhaas, "*debemos atrevernos a ser totalmente acrílicos, debemos tragar saliva y extender perdones a la derecha y a la izquierda*"²⁴. A parte, dado que nosotros también, y sobre todo, somos ciudadanos, sabemos, sospechamos, o podemos investigar de primera mano cuáles pueden ser las condiciones y programas aún no experimentados en el espacio público que pudieran tener alguna clase de éxito en términos de uso, lo que a su vez generaría nuevos usos capaces de variar y poner en crisis al sistema.

Y a nivel práctico, ¿qué? ¿Cuáles son esas acciones a las que nos referimos constantemente y mencionamos como si fueran el gran maná solucionador de los problemas de la ciudad y del mundo? Por nuestra parte, la paleta de herramientas, en proceso, ya empieza a tener algunas casillas llenas:

[Por cierto, no se trata de ninguna clase de recetas implementables a un plan urbanístico o a una actuación territorial. No. No intentan convertirse en metodologías urbanísticas, sino en acciones o proyectos puntuales de escala variable que intenten, en todo caso, alejarse de lo establecido sin reflexión para desestabilizarlo].

- **Acciones que cuestionen las estructuras de poder y las jerarquías establecidas**, es decir, que hagan tambalearse los cimientos de la sociedad desactivada y a merced de una élite en posesión de ciertos poderes, de alguna forma similar, conceptualmente, a la serie intervenciones de Gordon Matta-Clark denominadas "*Fake Estates*" (1973), donde la adquisición de un gran número de miniparcelas en Manhattan desmantela el concepto de propiedad, y precipita el surgimiento de numerosas dudas y conflictos entorno a una noción totalmente asumida como válida por todos.

- **Acciones que experimenten sistemas de trabajo sobre el patrimonio de forma completamente reversible**, mediante construcciones no pensadas para la memoria sino para el uso directo y temporal, haciendo coexistir durante un cierto tiempo al pasado y al presente, tanto como parte de un proceso educativo sobre los valores imperecederos de lo realmente humano, como para aligerar nuestra traumática relación con el pasado basada en la mala conciencia. Destacan en este punto los trabajos de Christo y Jean-Claude, en los que proponen una relación de tú a tú, tanto con la ciudad y sus objetos arquitectónicos, como con la supuesta naturaleza, mediante intervenciones efímeras que no dejan huella más que en documentos gráficos y la memoria de la gente que las vive.

- **Acciones que generen intercambios entre el extraño y el nativo**, es decir, intervenciones que difuminen y provoquen parones contundentes en los recorridos determinados, tanto de los ciudadanos, como de la ingente y creciente cantidad de turistas que viven la ciudad simultáneamente, provocando así la hibridación de las personas y la consecuente circulación de las ideas. En cuanto a este tema deberíamos aprender de las experiencias que comienzan a surgir vía internet como "*The Hospitality Club*" o "*Homeandcoffe.com*", en las que se crean redes de personas que acogen a otras en sus viviendas durante su viaje, de forma que el contacto con las realidades de cada lugar es mucho más cercano y productivo para todos.

- **Acciones que posibiliten la asamblea entre humanos y no-humanos que reclaman Latour y Sloterdijk**, es decir, que expresen su cantidad [y/o cualidad] de uso para poder decidir sobre su pertinencia. Este tema guarda cierta relación con la difusión actual de la arquitectura como objeto acabado, y con cómo una publicación como "*Domus d'autore: Post-Occupancy*", en la que se analiza el uso en sus primeros años de funcionamiento de 4 edificios de OMA, puede ayudar a cambiar la impresión de lo que es nuestro trabajo. En este sentido destaca también el proyecto para "*European 2003*" en Santiago de Compostela de Izaskun Chinchilla, en el que propone como uno de sus objetivos lograr la visibilización de los procesos necesarios para la gestión energética de un barrio.

- **Acciones que generen distorsiones espacio-temporales**, que nos permitan salir, aunque sea por un tiempo, de ese continuo climático que hemos decidido difundir por todo el mundo, y que hace que cualquier espacio arquitectónico reúna interiormente las mismas condiciones ambientales en cualquier lugar del planeta. En este sentido, las investigaciones que llevan desarrollando varios años Décosterd y Rahm reunidas en su libro "*Distortions*" o los últimos trabajos de Cristina Díaz Moreno y Efrén García Grinda, representan un primer paso en un camino ineludible para el futuro de la profesión, ya que suponen una profunda revisión de los límites de nuestras herramientas de trabajo y se plantean por fin la superación de lo matérico como única forma de crear espacio.

- **Acciones que proporcionen nuevas visiones o perspectivas del hecho urbano**, acercando así la misma ciudad pero de otra forma, haciendo reales -por visibles- los procesos virtuales que ya suceden; es decir, provocando el redescubrimiento y la verdadera aprehensión de la ciudad. Algo así sucedía, haciendo una lectura personal, en los trabajos de horadamiento de edificios de Matta-Clark [*Cuttings* (1971-1977)], cuando de repente pone en confrontación visiones dentro-fuera y fuera-dentro en el marco del mundo urbano, y que al ser tan inusuales causan en el ciudadano un efecto de descubrimiento e identificación instantáneo.

- **Acciones que generen la humanización de los espacios públicos**, es decir, que logren mediante su configuración evitar la neutralización de los instintos subjetivos que nos hacen humanos, y que la construcción "haussmaniana" de lo público que se impone a escala global intenta constantemente, tanto con el control efectivo de los espacios, como con la sugestión a la que nos expone para "dulcificarnos". Estas intervenciones darían lugar a espacios donde, por ejemplo, los niños puedan volver a ensuciarse y perderse, los jóvenes puedan esconderse, la alegalidad pueda reintegrarse, lo sórdido se dé a conocer, etc. Como ejemplo para la reflexión, cabe mencionar el proyecto de la casa en Burdeos de Koolhaas, en la que para un usuario que durante el proyecto sufre un accidente que lo deja paralítico, desarrolla una vivienda lo más "complicada" posible, a razón de hacer de su vida un reto constante, y no un continuo aburrimiento en el espacio que va a definir en gran parte su mundo de ahora en adelante.

- **Acciones que investiguen sobre la conceptualización de una nueva estética material**, traspasando los cánones homologados y proponiendo una vía de salida cultural para una parte de los deshechos que genera nuestro modo de vida y los sistemas productivos de los que se sirve, contrarrestando así los obsoletos sistemas estéticos y programáticos que los poderes mediáticos proporcionan cotidianamente a los ciudadanos. En este sentido, destaca el trabajo que vienen realizando en los últimos años el colectivo Basurama, con proyectos, tanto de denuncia como de intervención propositiva, que reflexionan sobre todas las posibles relaciones de la basura con la sociedad que la genera.

- **Acciones que recuperen para los ciudadanos espacios despojados de uso**, tanto por las reglas socioeconómicas que rigen la construcción de lo público en la actualidad, como por la dejadez de las sociedades apaciguadas que deberían sostenerlo. De esta forma se reflexionaría sobre la condición contemporánea del espacio público y su transformación como lugar de ejercicio de la ciudadanía, con inercias más culturales que productivas, y fomentando la entrada y manipulación de los programas públicos establecidos, en pro de una mayor diversidad en la oferta de la que disponen los ciudadanos. En cuanto a este tema parece importante reflexionar acerca de las formas de convivencia y desarrollo comunitario que se producen en los movimientos okupas reproducidos por todo el planeta, tanto los desarrollados con gran éxito en entornos urbanos de gran centralidad como Berlín, como las experiencias de recuperación de pueblos abandonados en el Pirineo Central por parte de comunidades pseudoindependientes.

- **Acciones que fomenten la conectividad recíproca local-global**, implementando sistemas de comunicación actualizados de una forma sencilla -por manipulables- y generalizable -por sostenibles-. En este apartado destacan los proyectos que desarrolla el grupo Hackitectura y otros colectivos afines desde Sevilla, tanto mediante intervenciones como la "Wiki-plaza", en la que se reconvierte la plaza de Santa Justa de Sevilla en un entorno de flujos basado en la participación ciudadana, como a través de las sofisticadas mapeaciones que realizan, por ejemplo del Estrecho de Gibraltar, que se cartografía de una forma mucho más sofisticada de lo convencional por basarse en parámetros altamente incisivos para describir la realidad actual.

- **Acciones que "incrementen el alcance de la imaginación, la invención y el ingenio de sus usuarios"**²⁵, como pensaba Cedric Price, y como intentó con proyectos como el "Fun Palace" o el "Inter-action Centre" donde, a través de configuraciones similares a los campos de juegos, producía una enorme variedad de situaciones espaciales de calculada incertidumbre [pues ésta era una herramienta más de trabajo, no algo de lo que huir] que permitían a los usuarios vagar por el lugar descubriendo constantemente nuevos acontecimientos.

- **Acciones que se impliquen con la realidad de los colectivos urbanos sin recursos**, y que, aprovechando las inercias que generan las necesidades ciudadanas de pequeña escala, generen situaciones y dinámicas de trabajo colectivas y horizontales como, por ejemplo, las numerosas intervenciones y las "Recetas Urbanas" de Santiago Cirugeda, o las experiencias de cooperación de estudiantes de arquitectura con vecinos de barrios desfavorecidos coordinadas por Michael Moradiellos.

- **Acciones que pongan en crisis los conceptos asumidos de publicidad y privacidad**, investigando el tipo de implicaciones arquitectónicas y programáticas que conllevaría, por ejemplo, proponer edificaciones totalmente públicas, sin control administrativo, en el contexto urbano. En este sentido, cabe fijarse en las cesiones de edificios de "propiedad" pública que comienzan a llevar a cabo ayuntamientos como el de Oleiros en La Coruña, en las que los colectivos pueden hacer uso libre de unas instalaciones, simplemente siguiendo unas normas relativas al mantenimiento de los inmuebles en buenas condiciones, pero sin ninguna clase de control por parte de las instituciones.

- **Acciones que nos aislen del bombardeo publicitario que sufrimos constantemente**, y que nos convierte tan solo en individuos en potencia, incompletos, a la espera de conseguir todos los atributos necesarios para triunfar y ser personas en el contexto de la sociedad que nos acoge. Curiosa relación la que se mantiene entre este punto y la privación sensorial a la que son sometidos los prisioneros en Guantánamo, así como con proyectos como los "Floatables" de Haque, en los que se reflexiona sobre cómo posibilitar un completo aislamiento temporal de los individuos dentro del espacio urbano.

- **Acciones que cuestionen los tiempos de construcción de la ciudad**, y que renueven los trasnochados métodos de producirla basados en presupuestos anacrónicos no acordes con nuestra realidad tecnológica y material. Un ejemplo pertinente para este caso podría ser el "Ecobulevar de Vallecas" proyectado por Ecosistema Urbano, en el que se plantean, en un lugar en el que en un futuro habrá árboles, cómo dotarlo de cualidades ambientales óptimas mientras éstos no crezcan.

- **Acciones que investiguen de forma activa sobre el concepto de territorialidad**, y que analicen, desde argumentaciones basadas en conceptos como la proxémica²⁶, la forma de distribuirse y relacionarse los grupos y los individuos en el espacio. En este sentido cabría mencionar la experiencia de David Ullmann con su proyecto "The Rubbery", en el que el espacio público variaba en función de decisiones colectivas de la gente que en ese momento lo

utilizara, y en el cual se ponían en juego temas como la cooperación, tanto interesada como desinteresada, de los individuos en la ciudad.

- En fin, acciones y más acciones que superen las necesidades cotidianas de los ciudadanos y los intereses económicos imperantes, proponiendo intervenciones desprejuiciadas, que descubran nuevas realidades y destapen realidades olvidadas o transformadas y que, mediante la creación de lugares identificables y apropiables por los ciudadanos, logren sacar a la gente de sus casas y despegarlas de las pantalla del televisor. Lugares que molesten, que agraden, que sorprendan y que dejen indiferente, pero sobre todo, que provoquen experiencias sensoriales capaces de generar ilusión y nuevas percepciones, capaces de producir deseos y de provocar distorsiones en la imaginación de los ciudadanos, capaces, en definitiva, de crear un imaginario colectivo diverso y provocativo, que impida la proliferación de ese mundo gris, conservador y desinfectado al que nos abocamos como especie a principios del siglo XXI.

...Y es por todo esto por lo que con esta acción [injertables] no pretendíamos crear ninguna clase de modelos o tipologías a reproducir, sino experimentos formales y programáticos que se desarrollaran en un tiempo y lugar determinados, para desaparecer sin dejar rastro una vez provocadas ciertas distorsiones en la percepción conceptual de lo público que poseen los habitantes de la ciudad. Pues pensamos que sólo de esta forma podrán llegar a aparecer, en algún caso, nuevos usos, nuevas apropiaciones, nuevas experiencias, nuevos, en definitiva... ciudadanos...

iago carro
ergosfera

-
- ¹ En referencia al título del libro: KOOLHAAS, Rem: *Delirious New York: A Retroactive Manifesto for Manhattan*, The Monacelli Press, New York, 1997.
- ² PRICE, Cedric: “Creatividad y tecnología”, en *oeste 16 [Espacio Activado]*, Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura, Cáceres, 2003; p.7.
- ³ BAUDRILLARD, Jean: *La ilusión vital*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2002; p.34.
- ⁴ En referencia al título del libro: NIETZSCHE, Friedrich Wilhelm: “Humano, demasiado humano”, 1878.
- ⁵ FERNÁNDEZ-GALIANO, Luis; “Obras de consumo”, en *Arquitectura Viva 74 [Obras de consumo]*, Septiembre-Octubre de 2000, p. 3.
- ⁶ BAUDRILLARD, Jean; “Contraseñas”, colección Argumentos, Editorial Anagrama, Barcelona, 2002; p. 65.
- ⁷ FOUCAULT, Michel; “Conferencias: Nietzsche. Nuevos horizontes interpretativos y Foucault. La arqueología del poder y de las resistencias”, Colección F. Paideia, Documentos 3, Fundación Paideia, La Coruña, 1994; p.106.
- ⁸ JAMESON, Fredric; “Posmodernidad y globalización. Entrevista a Fredric Jameson”, disponible en <http://tijuana-artes.blogspot.com>
- ⁹ SLOTERDIJK, Peter; “Crítica de la razón cínica”, Biblioteca de Ensayo 23, Ediciones Siruela, Madrid, 2003.
- ¹⁰ BAUDRILLARD, Jean; “La violencia de lo mundial”, en BAUDRILLARD, Jean y MORIN, Edgar; “La violencia del mundo”, Paidós Asterisco* 9, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 2004; p. 42.
- ¹¹ Skynet es un programa informático que toma consciencia de sí mismo y comienza el exterminio de los humanos en la saga de películas Terminator.
- ¹² CHINCHILLA, Izaskun; “Sociopolis, asunto público”, disponible en <http://www.sociopolis.net>
- ¹³ CHINCHILLA, Izaskun; “Sociopolis, asunto público”, disponible en <http://www.sociopolis.net>
- ¹⁴ CHINCHILLA, Izaskun; “Sociopolis, asunto público”, disponible en <http://www.sociopolis.net>
- ¹⁵ PRICE, Cedric: “Creatividad y tecnología”, en *oeste 16 [Espacio Activado]*, Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura, Cáceres, 2003; p.7.
- ¹⁶ BAUDRILLARD, Jean; “La ilusión vital”, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2002; p.5.
- ¹⁷ ITO, Toyo; “Escritos”, Colección de Arquitectura 41, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia, Murcia, 2000; p.130.
- ¹⁸ SLOTERDIJK, Peter; “Debats 77: El individuo bajo sospecha. Entrevista a Peter Sloterdijk”, disponible en <http://www.alfonselmagnanim.com/debats/77/index.htm>
- ¹⁹ En referencia al plano de Roma que realizó en 1748 Giovanni Battista Nolli, en el que representa la ciudad seccionada a cota cero mostrando las edificaciones de relevancia igual que el resto del espacio público.
- ²⁰ KOOLHAAS, Rem: “¿Qué le sucedió al urbanismo?”, en KOOLHAAS, Rem; MAU, Bruce: *S, M, L, XL*, The Monacelli Press, New York, 1995.
- ²¹ LEFEBVRE, Henri; *La revolución urbana*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
- ²² KOOLHAAS, Rem: “El pasado es demasiado pequeño para habitarlo”, en *Vuelta 239*, Octubre de 1996.
- ²³ FOUCAULT, Michel: *Conferencias: Nietzsche. Nuevos horizontes interpretativos; Foucault. La arqueología del poder y de las resistencias*, Colección F. Paideia, Documentos 3, Fundación Paideia, La Coruña, 1994.
- ²⁴ KOOLHAAS, Rem: “¿Qué le sucedió al urbanismo?”, en KOOLHAAS, Rem; MAU, Bruce; *S, M, L, XL*, The Monacelli Press, New York, 1995.
- ²⁵ PRICE, Cedric: “Creatividad y tecnología”, en *oeste 16 [Espacio Activado]*, Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura, Cáceres, 2003; p.7.
- ²⁶ Proxémica es un término introducido por el antropólogo Edward T. Hall en 1963 para referirse al estudio del modo en que las personas utilizan el espacio y la influencia de las distancias entre ellas mientras interactúan.